

1. ¿SIGUEN SIENDO OBLIGATORIOS?

¿Cuántos mandamientos contienen los Diez Mandamientos? ¿Suenan a pregunta tonta? Entonces considera el hecho de que miles de personas religiosas darían una respuesta como «94» o «110». Verás, existe una extraña creencia por parte de muchos de que la gran ley escrita por Dios de los Diez Mandamientos era en realidad parte de la ley ceremonial de Moisés, que contenía decenas de regulaciones específicas. No ven el Decálogo como algo distinto y totalmente único debido a su autoría divina. Tampoco ven la clara limitación que la Biblia establece para este código moral al llamarlo los DIEZ Mandamientos.

Parece bastante obvio que uno anularía eficazmente los «Diez Mandamientos» mezclándolos con noventa o cien más y llamándolos «ordenanzas» en lugar de mandamientos. Se ha hecho un esfuerzo tan radical para diluir la fuerza de las únicas palabras de la Biblia que Dios escribió con Su propia mano.

Además, se ha avanzado la afirmación de que, dado que los Diez Mandamientos eran parte de la ley mosaica de ordenanzas que terminó en la cruz, no estamos más obligados a obedecer el Decálogo de lo que lo estamos a ofrecer corderos en sacrificio.

¿Existe una prueba fehaciente en las Escrituras de que no hubo tal mezcla de la ley ceremonial y la ley moral en una sola? ¿Se puede demostrar que los Diez Mandamientos eran de naturaleza permanente y perpetua, mientras que la ley ceremonial de estatutos y ordenanzas llegó a su fin cuando Jesús murió? ¡De hecho, hay abundancia de evidencia para responder a estas preguntas con un *sí* rotundo!

Dios dio a conocer esta distinción a Su siervo Moisés, y Moisés la explicó al pueblo en el monte Horeb: «Y él os declaró su pacto, el cual os mandó poner por obra: los diez mandamientos; y los escribió en dos tablas de piedra. Y a mí me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla» (Deuteronomio 4:13, 14).

Por favor, fíjate cómo Moisés separó claramente los Diez Mandamientos, que «él os mandó», de los estatutos que «él me mandó» dar al pueblo. La gran pregunta ahora es si esos estatutos y juicios, que Moisés transmitió al pueblo, fueron designados como una «ley» separada y distinta.

Dios responde a esa importante pregunta de tal manera que no pueda quedar duda: «Nunca más haré que los pies de Israel se muevan de la tierra que di a sus padres; con tal que guarden y hagan conforme a todo lo que les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó» (2 Reyes 21:8). Aquí se nos asegura que los estatutos que Moisés dio al pueblo fueron llamados una «ley». Cualquier niño puede discernir que se están describiendo dos leyes diferentes. Dios habla de la ley «que mandé» y también de la «ley... que Moisés mandó». A menos que esta verdad se entienda correctamente, resultará una confusión ilimitada.

Daniel fue inspirado a hacer la misma distinción cuidadosa cuando oró por el santuario desolado de su nación dispersa: «Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él» (Daniel 9:11).

Una vez más vemos «tu ley» y «la ley de Moisés», y esta vez las dos son reconocidas como diferentes en contenido. No hay maldiciones registradas en los Diez Mandamientos que Dios escribió, pero la ley que Moisés escribió contenía una abundancia de tales maldiciones y juicios.

El punto principal de diferencia entre la ley de Dios y la ley de Moisés, sin embargo, radica en la forma en que fueron registradas y conservadas. Ya hemos citado la declaración de Moisés de que Dios «los escribió (los Diez Mandamientos) sobre dos tablas de piedra» (Deuteronomio 4:13). Compara eso con Éxodo 31:18: «dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios».

Nadie puede confundir esta escritura con la forma en que fue producida la ley mosaica: «Y escribió Moisés esta ley... Y sucedió que, cuando acabó Moisés de

escribir las palabras de esta ley en un libro hasta terminarlas, mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti» (Deuteronomio 31:9, 24-26).

Este libro de estatutos y juicios que Moisés escribió en un libro fue colocado en un costado del arca. En contraste, la ley escrita por Dios en tablas de piedra fue colocada dentro del arca del pacto: «Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré» (Éxodo 25:16).

Llegados a este punto, podemos observar varias distinciones en las dos leyes. Tenían diferentes autores, fueron escritas en diferente material, fueron colocadas en diferentes lugares y tenían un contenido totalmente diferente.